

Añadid a cada desempeño vuestro un tramo de bendiciones a ese Padre, cada vez que en su bondad extrema os conceda la gracia de ayudaros, en cualesquiera de esos favores o necesidades que le haceis presente a cada paso, no olvidéis nunca que la gratitud conlleva el reconocimiento en la magnitud de lo apreciado, de que estáis conscientes de cuanto sois recibiendo en muchos casos a cuanto demandáis, pero eso que no implique vuestra incapacidad o vuestra indiferencia, no olvidéis ni es ocioso el recordaros: teneis una misión que no por sentirnos apartados del ritual o de las funciones ejercidas antes notoriamente significa que lleveis de vuestro tiempo como algo sólo tan personal como olvidado de que vuestra comisión sigue vigente, de que vuestra encomienda está presente y que de élla en muchas formas deberéis entregar cuentas en su momento, deberéis de ofrecer lo que habéis logrado y de esa forma demostrar que el tiempo que os fuera otorgado no fue inútil, no sólo en cuanto al egoísmo de vuestro beneficio puramente personal y humano.

TOBIAS